

EL AZABACHE EN EL MUNDO ANTIGUO

viladonga.xunta.gal

*Una aproximación
desde el Castro
de Viladonga*

El azabache en el mundo antiguo

La presencia de azabache en contextos arqueológicos puede rastrearse desde el Paleolítico superior – con ejemplares como los hallados en la cueva de “Las Caldas”, de 19.000 años de antigüedad-, aunque su uso como adorno personal o de amuleto aumenta, considerablemente, en época romana, principalmente a partir del siglo II d. C.

Este incremento por su interés pudo verse beneficiado por el acceso a la materia prima, una vez controlado el Cantábrico por Roma, por las facilidades que otorgaba la extensa red de comercio romana, o, mismo, por su innegable carga simbólica, ya que, desde muy antiguo, se le vienen atribuyendo propiedades mágicas, especialmente, de carácter apotropaico. Este valor de amuleto protector lo hacía encajar a la perfección entre las numerosas creencias y supersticiones del mundo galaico-romano.

Conocido en el mundo antiguo como *succinum nigrum* ou *lapis gagates*, toma su nombre latino del río *Gagis* en el que, según Plinio El Viejo, tiene su origen. Será, precisamente, Caio Plinio Segundo, en el libro XXXVI de su obra *Naturalis Historia* (ca.79), quien nos habla de alguna de las propiedades que hacían del azabache un objeto tan apreciado en la antigüedad.

XXXVI

141 Gagates lapis nomen habet loci et amnis Gagis Lyciae. aiunt et in Leucolla expelli mari atque intra XII stadia colligi. niger est, planus, pumicosus, levis, non multum a ligno differens, fragilis, odore, si teratur, gravis. fictilia ex eo inscripta non delentur; cum uritur, odorem sulphureum reddit; mirumque, accenditur aqua, oleo restinguitur.

142 fugat serpentes ita recreatque volvae strangulationes. deprendit soticum morbum et virginitatem suffitus. idem ex vino decoctus dentibus medetur strumisque cerae permixtus. hoc dicuntur uti Magi inea, quam vocant axinomantiam, et peruri negant, si eventurum sit quod aliquis optet.

La piedra de Gagates lleva el nombre del lugar y del río Gagis en Licia. También dicen, que en Leucolla fueron arrojados al mar y recogidos dentro de 12 estadios. Es negro, plano, poroso, ligero, no muy diferente de la madera, quebradizo, con chero pesado. La cerámica con él escrita no será borrada; cuando arde, despiden un olor sulfuroso; e, increíblemente, prende con el agua y se apaga con aceite.

Espanta a las serpientes y cura del estrechamiento de la vulva. El humo revela la epilepsia y la virginidad. Igualmente, cocido con vino cura los dientes y removido con cera a la escrófula. Se dice que lo usan los Magos en lo que llaman axinomancia, y que no mienten, cuando dicen que se quema totalmente si lo que uno desea se va a cumplir.

Origen geológica del azabache

El azabache es un tipo de madera fosilizada que sufrió un proceso de formación en el que se produjo la impregnación de la madera muerta con sustancias bituminosas.

Los estudios petrológicos y químicos dicen que nos encontramos delante de un tipo de carbón húmedo y perhidrogenado, creado por la absorción de hidrocarburos en su estructura macromolecular en estadios tempranos de su evolución diagenética. La absorción de estos hidrocarburos provocaría un proceso de carbonificación anómalo, otorgándole al azabache una elevada estabilidad y dureza (3-4 en la escala de Mohs).

En el caso del azabache asturiano, que sería la fuente de materia prima más próxima a Viladonga, la mayoría de las muestras de madera analizadas señalan el origen del mismo en la especie *Agathoxylon asturiensis*.

Aunque carecemos en la actualidad de análisis físico-químicas comparativas, con una gran probabilidad, el origen de los azabaches recuperados en Viladonga debería buscarse en la costa asturiana. Concretamente en una franja de unos 12 km de largo e 1 km de ancho que abarca las localidades de Oles, Argüero y Villaverde, en la costa de Villaviciosa y que incluso ampliaríamos hasta Lastres, en el Ayuntamiento de Colunga, como puede verse por las vetas que aún, hoy en día, se pueden observar en los acantilados de su costa.

Todas estas características hacen del azabache jurásico de Asturias una materia prima única, con el que solamente se podría comparar en calidad el azabache de Whitby (Inglaterra) y procedente de la costa Licia (Turquía).

Extracción y comercio

En un primer momento el aprovisionamiento debía producirse a partir de los materiales recogidos en las playas y acantilados, a veces arrastrados también por las corrientes fluviales, tal y como contaba Plinio para el azabache de origen anatólica. Desde el momento en que, con Augusto, Roma controla el NO peninsular, el azabache asturiano comenzaría a ser recogido también de la misma manera. Aunque, en la actualidad, no se puede asegurar la extracción minera de azabache en tiempos antiguos, la alta demanda y el valor económico de este material hace probable que, desde los primeros momentos de dominio romano, comenzará también la extracción a partir de minas subterráneas.

El azabache de origen astur pronto entraría en los circuitos comerciales romanos, tanto por tierra, aprovechando la red de calzadas romanas, como por mar, siguiendo las ya consolidadas rutas atlánticas.

Proceso de elaboración: talla, decoración y acabados

El proceso de elaboración comienza con la elección de los fragmentos adecuados para cada tipo de trabajo.

La talla, realizada con cuchillas y punzones muy afilados, estaría condicionada por la rotura concoide del azabache lo que dificultaría la pulcritud de la línea en los trazos más finos. El trabajo con la lima de hierro sería también indispensable para lograr determinadas figuras.

Los temas decorativos tienen multitud de formas y motivos. Entre las decoraciones más habituales destacan las incisiones, siendo una de las más vistosas las que se realizan en forma de líneas entrelazadas, presentes en las cuentas localizadas en varios yacimientos del NO peninsular.

Criaturas mitológicas, dioses, retratos, animales, letras...la variedad de motivos iconográficos fue también considerable a juzgar por los hallazgos realizados en este y otros yacimientos de época romana.

El estudio microscópico de las huellas que se pueden ver en algunas piezas confirman el uso de brocas y barrenas de arco para realizar las perforaciones, imprescindibles en cuentas y colgantes.

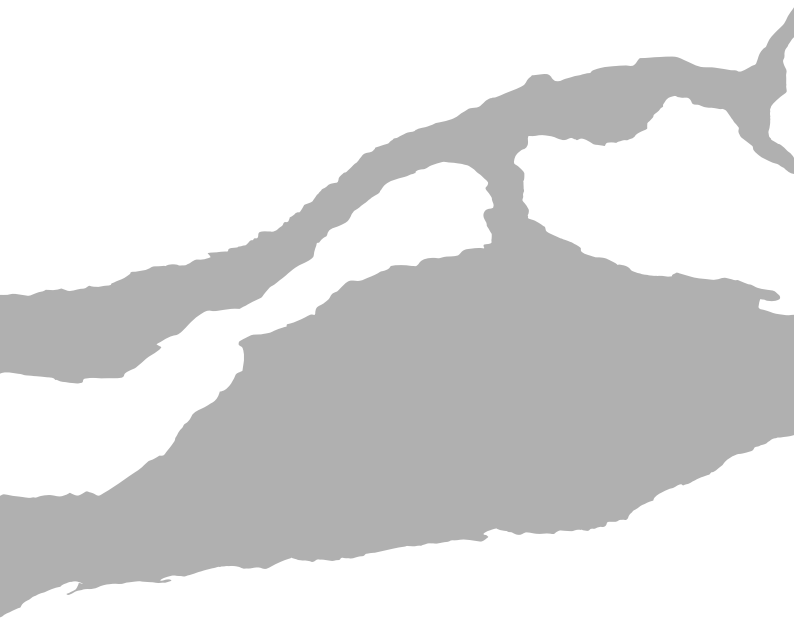
Las decoraciones en círculos concéntricos, muy habituales en la tardo antigüedad, estarían realizadas por medio de unos punzones especiales, de tres puntas. alguna de estas piezas podrían ser fichas de juegos o dados, donde la numeración se indicaría por medio de estos círculos.

El pulido (del latín *politus*) sería el acabado final. En un primer momento se realizaría con algún tipo de abrasivo, como areniscas o cuarcitas de grano fino, para rematar dando brillo con un paño o pieza de cuero.

Un taller en el Castro de Viladonga?

La existencia de un taller para la elaboración de joyas y amuletos en azabache en el Castro de Viladonga es una posibilidad barajada por varios investigadores. Entre las evidencias que apoyan esta hipótesis, además de la proximidad con una de las posibles zonas de extracción, sobresale la recuperación de varios fragmentos de azabache sin trabajar. Por otra banda, la existencia de piezas con roturas compatibles con el trabajo de fabricación corroboran la hipótesis de su fabricación en alguna de las dependencias del castro. El trabajo en azabache no precisa de herramientas muy especializadas, pero la meticulosidad observada en las piezas recuperadas sirve para poner en valor la pericia, y el amplio conocimiento del material trabajado.

La existencia de piezas recuperadas en el Castro de Viladonga idénticas a otras localizadas en diferentes puntos de la península también apoyaría la posibilidad de que este castro fuera el punto de origen de algunas producciones. Un buen ejemplo de este caso sería el anillo con la figura esquemática, que a pesar de sus particularidades iconográficas, presenta un paralelo idéntico depositado en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa.



La variedad en las producciones

Las producciones de azabache alcanzaron una considerable diversidad a partir del siglo II d. C. Entre los objetos fabricados encontramos cuentas de collar, anillos, colgantes, brazaletes, pasadores, mangos, alfileres, dados e, incluso, alguna fusaíola. La mayoría de las piezas con decoraciones y acabados de calidad, lo que añadiría aún más valor a un objeto ya de por sí muy apreciado.

Un tipo de producción singular, por su aparente significado específico, son las figuras de osos. Las tallas de estos animales aparecen con cierta asiduidad en tumbas infantiles en las Islas Británicas, por lo que se interpretan como una protección para los críos en el otro mundo.

Anillos

Los cuatro anillos fabricados totalmente en azabache localizados en el Castro de Viladonga destacan por la calidad de los acabados y una más que probable carga simbólica, expresada a través de diversos motivos iconográficos y decorativos para los que, no siempre, existe una sola explicación.

Para el motivo que sigue existen varias explicaciones: podría ser una alegoría, ser imaginario o mitológico, una planta, un símbolo o letra representado de forma esquemática...

Abajo podemos ver un posible capricornio, identificado por la cola en espiral propia de este símbolo zodiacal. El pájaro en vuelo a su derecha también suele aparecer asociado a esta criatura. Capricornio era el signo zodiacal de Augusto y las legiones creadas por este emperador portaban estandartes con este símbolo, por lo que se podría inferir una relación entre una de esas legiones y el portador del anillo.

Entalles

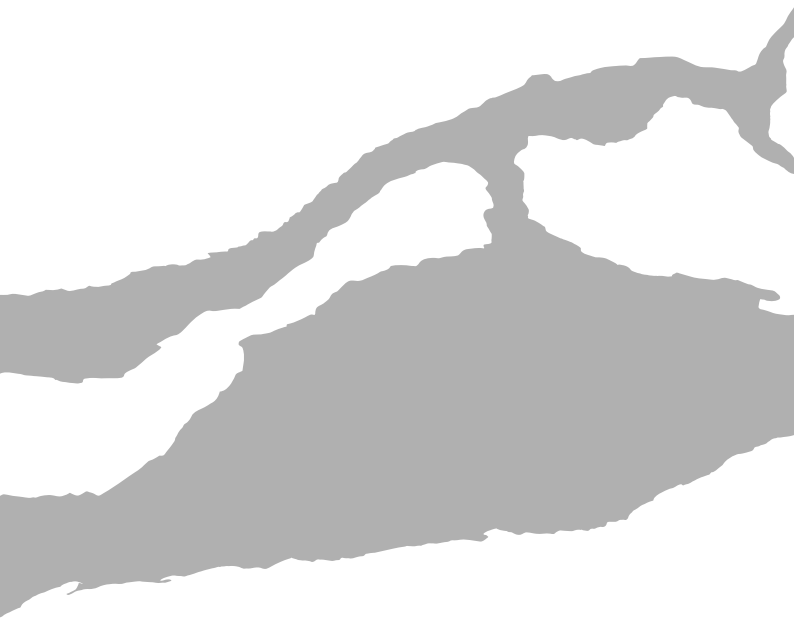
Además de los anillos completamente realizados en azabache, podemos encontrar también pequeños fragmentos decorados usados como entalles en anillos de otros materiales. En el caso de Viladonga destacamos un anillo de hierro con un entalle de azabache en el que se representa un león de cuerpo entero. La realización del entalle era un trabajo de precisión dada la fragilidad y el tamaño de la pieza. Para fijar el azabache en el anillo se usaba resina.

El león es, desde muy antiguo, símbolo de fuerza, dignidad y victoria por lo que se suele relacionar con un ambiente militar. La probable adscripción tardía de este león también permitiría encuadrarlo dentro de la evolución iconográfica del cristianismo como el "León de Judá", convirtiéndose, por lo tanto, en una alegoría de Jesús.

Cuentas de collar

Las cuentas de collar, ya sea para collares, pulseras o adornos de vestir, son, desde hace milenios, las producciones más abundantes en el registro arqueológico. En época romana, cuando menos en la antigua Gallaecia, destacan, por su amplia difusión, las cuentas con decoración incisa en forma de líneas entrelazadas. Se encuentran ejemplares casi idénticos a una de las piezas de Viladonga en yacimientos como Santa Tecla y Proendos.

Otra de las cuentas de collar con paralelos en territorio galaico es la pieza con forma de paralelepípedo y decoración a base de seis círculos concéntricos. Incluso la distribución de los círculos presenta una gran similitud con su gemela orensana.



Imitaciones y falsificaciones

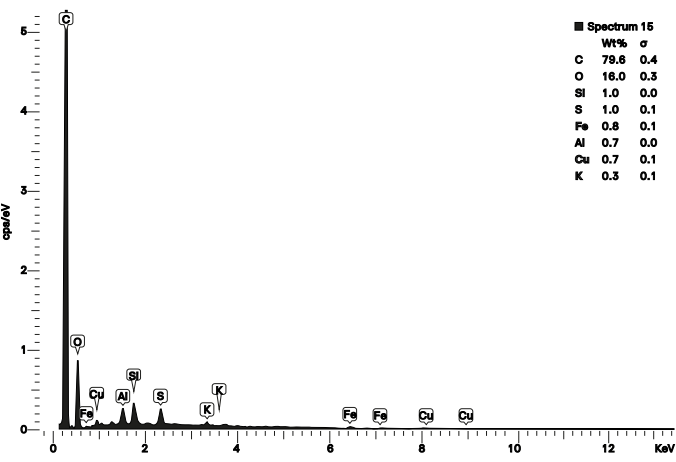
La alta demanda y la escasa disponibilidad del azabache fue lo que produjo la realización de imitaciones y falsificaciones. Ya en el siglo I, Plinio daba cuenta del uso de la pasta vítrea coloreada para la imitación de algunas gemas y piedras preciosas. En el caso específico del azabache, además de pasta vítrea, podían usarse diferentes variedades de lignito, con un aspecto muy similar, pero con una composición y estructura química distinta, lo que provoca que sea mucho menos duradero y resistente.

En el Castro de Viladonga contamos con algunos ejemplares de estas posibles imitaciones, realizadas usando como materia prima pasta vítrea y diferentes variedades de carbón.

El azabache del Castro de Viladonga bajo microscopio electrónico

Recientes estudios realizados desde el Museo do Castro de Viladonga pusieron sobre la mesa la posible identificación de icnofósiles presentes en un anillo romano de azabache recuperado durante las excavaciones realizadas en los años 70 del siglo pasado. Los icnofósiles o pistas fósiles, son estructuras o huellas que reflejan la actividad vital o el patrón de comportamiento de organismos, en este caso de paleoxilófagos, es decir, pequeños animales de finales del Jurásico (155 millones de años) que se alimentarían de madera que posteriormente se transformaría en azabache.

El uso del microscopio electrónico nos permitió también conocer la composición química de alguna de las piezas de azabache recuperadas en el Castro de Viladonga. Estos datos nos ayudarán a discernir, en un futuro ,el origen de las fuentes de aprovisionamiento, ya que el porcentaje de algunos componentes, como el azufre (S), parece variar significativamente entre unas zonas y otras, manteniéndose, en el caso del azabache recuperado en el Castro de Viladonga, en un valor medio de 1,12 Wt% .



El azabache en el mundo antiguo. Una aproximación desde el Castro de Viladonga

Dirección y coordinación:

Elena Varela Arias

Documentación:

Álvaro Pérez Rozas

Fotografías:

Marta Cancio Martínez,
Museo do Castro de Viladonga,
Álvaro Pérez,
Consortio de museos de
Yorkshire
(Image courtesy of York,
Museums Trust
<https://yorkmuseumstrust.org.uk>
CC BY-SA 4.0),
Consortio de museos de
Colchester-Ipswich

Dibujo:

Marta Cancio Martínez

Diseño:

sond3.com

Bibliografía:

Álvarez Fernández, E., (2004). La utilización de lignito durante el Paleolítico superior en Europa. *Actas del 1.º Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*: 9, 9, 10 y 11 de abril de 2003, coord. Por Allué, E. & Martín, J., pp. 386-393.

Campón, E. et al., (1978). El azabache de los yacimientos de Oles (Asturias). *Trabajos de Geología*. Dep. de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Oviedo.

Carín Toraño, A., (2013). *El azabache y su cultura en la Península Ibérica. Formación, minería, estudios científicos, propiedades mágicas, artesanía y el Camino de Santiago*. Extramuros.

Casal García, R.; Bóveda Fernández, M^a J., (2001). O acibeche dende o megalitismo á antigüidade clásica no noroeste da Península Ibérica, *Gallaecia: revista de arqueoloxía e antigüidade*, nº20, 2001, pp.125-132.

Dando-Collins, S., (2018). Legiones de Roma: *La historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*. La esfera de los libros, Madrid.

Díaz González, T. E., Gutiérrez Villarías, M.I., Moreiras Blanco, D., Suárez de Celti Alonso, C. & Valenzuela Fernández, M., (2007). "Origen, sedimentología y estructura del azabache de Asturias", en Llordén Miñambres, M. & Menéndez, J. M. (Eds.) *I Congreso de Estudios Asturianos, Tomo VI, 13-30. Comisión de Ciencias de la Naturaleza y Tecnología*. Real Instituto de Estudios Asturianos.

Durán Fuentes, M.C.; Fernández M.P., (1999). Los anillos de Viladonga, *CROA*, nº 9, pp. 31,33.

Menéndez Menéndez, A. (2019). Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica, *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, nº 6, pp. 123-203.

Osma y Scull, G. de. (1916). *Catálogo de azabaches compostelanos precedido de apuntes sobre los amuletos contra el ajojo, las imágenes del Apóstol y la Cofradía de los azabacheros de Santiago*. Madrid. (Reimpreso da colección da Biblioteca da Universidade de Michigan).

Pérez Rozas, Álvaro; González Rodríguez, Rosalía (2022). O acibeche no castro de Viladonga. Estudo, paralelos arqueolóxicos e evidencias fósiles, *Croa: Boletín do Museo do Castro de Viladonga*, nº32, pp. 8-26.

Plinius S.G. (circa 79). *Historia naturalis. Liber XXXVI*. Disponible en línea: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/36*.html. Consultado: 3/08/2022.

Suárez-Ruiz, I.; Iglesias, M.J.; Jiménez, A.; Cuesta, M.J.; Lagoun-Défarge, F. (2006). El azabache de Asturias: características físicas-químicas, propiedades y génesis. *Trabajos de Geología*, nº 26, pp. 9-18.

Tilley, E. (ed.) (2018). *Old Collections, New Questions: Researching the Roman Collections of the Yorkshire Museum*. Yorkshire Museum. Disponible en: <https://www.yorkshiremuseum.org.uk/wp-content/uploads/sites/4/2021/09/Old-Collections-New-QuestionsResearching-the-Roman-Collections-of-th....pdf>. Consultado: 03/08/2022.



Recreación de una playa jurásica. Marta Cancio



Playa de "La Griega"



Veta de azabache en los
acantilados de la playa



Lima de bronce procedente del Castro de Viladonga



Recreación de un artesano trabajando azabache



Huella dejada por el uso de una broca en una cuenta de azabache



Azabache en bruto



Cabello con afinetes procedente de la tumba de una mujer romana.
Museo de Yorkshire



Mango de cuchillo. Yorkshire



Colgante de Medusa. Yorkshire



Osos de azabache procedentes de dos tumbas infantiles. Consorcio de Museos de Colchester-Ipswich



Anillo con una letra A incisa. Castro de Viladonga.
La letra "A" incisa podría indicar la inicial del propietario



Anillo con figura esquemática.
Castro de Viladonga



Anillo con capricornio y ave
volando. Castro de Viladonga



Entalle de azabache en un anillo de hierro representando un león



Detalle del león



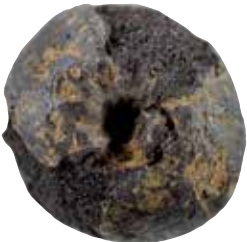
Cuenta de collar con decoración a base de líneas incisas enlazadas.
Castro de Viladonga



Cuenta de collar con círculos concéntricos. Castro de Viladonga



Cuentas de pasta vítrea



Cuenta de carbón



Iconofósiles de paleoxilófagos en un anillo de azabache. Castro de Viladonga